



AÑO 2  
NÚMERO 48

Revista dominical de Faro de Vigo

Negatele  
telepeaje  
P. 67

Domingo, 30 de marzo de 2003

2

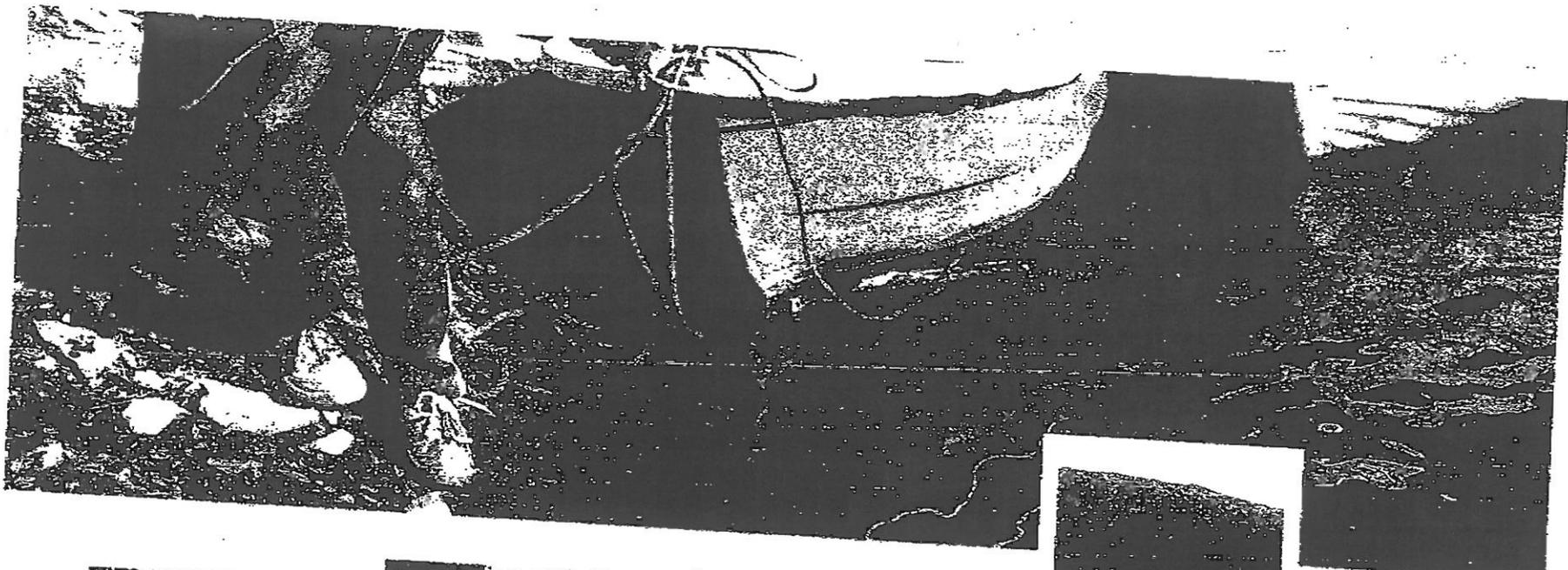
# La aldea

El pequeño Luis empuja a la orilla la barca en la que él, su hermano y sus vecinos cruzan el embalse para ir al colegio.



# perdida

DIPUTACIÓN

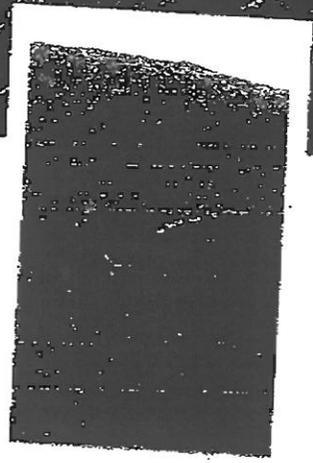


TEXTO: EDUARDO ROLLAND  
FOTOS: MIGUEL NÚÑEZ

**T**iene 186 habitantes. Y perdió cien en los últimos cuatro años. Es el municipio menos poblado de Galicia. La mitad de sus aldeas carecen de luz eléctrica o comunicación por caminos o carreteras. Los niños estudian con un camping gas y van al colegio en mula, a pie y cruzando el embalse en barca de remos. En la última esquina de Lugo, rodeado por los montes de Asturias, está el ayuntamiento más aislado de la Comunidad. Es Negueira de Muñiz, un concello llamado a la extinción. Y esta es su historia. Llegar a Negueira es tomar una carretera estrecha que serpentea entre abismos. La senda llega de A Fonsagrada, la cabecera de la comarca, a cuarenta kilómetros,

donde están la farmacia y el médico más cercanos. Montañas de más de mil metros de alto guardan el valle del río Navia, que la nieve deja en invierno in-comunicado.

"Esta no es una vida fácil", reconoce el alcalde, Eladio Basadre, que lleva al frente del municipio desde las primeras elecciones, en 1979. "Estamos lejos de todo, en la última punta de Galicia, olvidados de la Xunta, abandonados, yo creo que Fraga no sabe ni que Negueira existe", comenta con una media sonrisa mientras toma el aperitivo en el único bar del pueblo. "Y conste que no



hago la crítica porque yo sea del PSOE, aunque esto sí influye en que nos margine la Diputación", aclara inmediatamente.

Pero cualquier ironía está justificada en un pueblo que, hace cuarenta años, sufrió un brutal atropello. En 1960, se construyó el embalse en

el río Navia que partió por la mitad el municipio. La obra dejó bajo las aguas dos parroquias y a otras cuatro, incomunicadas, al hundirse los puentes originales. Y



<b>i d c</b>	<b>P. 05 entrevista</b>	<b>P. 08-09 viajar</b>	<b>P. 10-11 espacios</b>	<b>P. 12 salud</b>	<b>P. 13 tal como es</b>	<b>P. 16 última</b>
	Andrés Trapiello	Stirling: corazón valiente	Colores atrevidos	Neumonías, el riesgo invernal	Pocholo Martínez Bordiu	José Luis Alvite y Rogelio Garrido

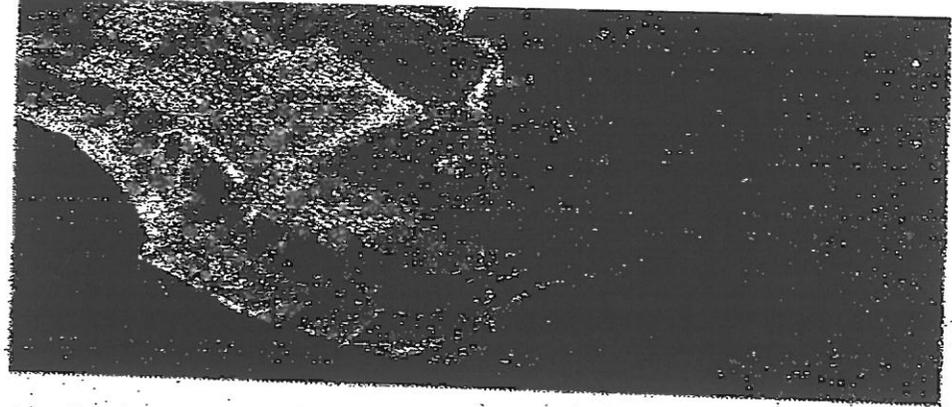
no llega ni a los pueblos que arruinó

la presa, que hoy explota Endesa, jamás sirvió electricidad a los pueblos que quedaron aislados. Los vecinos de Vilauxín, Vilar de Ernes, Escanlar y Foxo tuvieron dos opciones: emigrar o vivir desde entonces en condiciones tercermundistas.

"Este embalse exporta electricidad a Francia, pero no a los pueblos que ha arruinado", se queja Andrés Gómez, vecino de Foxo. Gómez es lo que los de Negueira llaman un "colono". Llegó a la aldea hace doce años, cuando funcionaba como una comuna de hippies, después de que la abandonasen sus últimos vecinos. Hoy, pasadas las fiebres comunales, vive con su mujer y sus dos hijos en una casa que él mismo ha restaurado. Pero carece de luz eléctrica. "Nos arreglamos con baterías de coche para la lavadora y la radio — explica — pero esto no es vida".

Su hijo mayor estudia alumbrándose con una lámpara de camping gas. Y junto a su hija, han de cruzar cada mañana el embalse de Navia en una barca de remos para poder ir a la escuela.

Andrés parece propenso al buen humor, pero no está pasando ahora su mejor momento. Su mujer acaba de perder la visión de un ojo y peligran la del otro. "La culpa es de esta falta de luz — dice — vamos a



quedaríamos todos ciegos si seguimos aquí".

Así que está buscando una casa en la otra orilla del pueblo, la que tiene electricidad y caminos. Andrés vive de trabajos de repoblación forestal durante medio año, además de los productos de la huerta. Cuando él abandone Foxo, la parroquia quedará definitivamente deshabitada.

"Aquí llegó a haber hasta setenta vecinos, básicamente los de la comuna, pero para todo el mundo se hizo duro, sobre todo para quien tenía hijos... ahora quedamos nosotros", explica este madrileño que se vino al último pueblo de Galicia buscando paz y naturaleza.

"Si me pusiesen luz y un puente, aunque fuese colgante, me quedaría... pero así es muy duro, sobre todo en invierno", reconoce. Así que, muy pronto, la aldea de O Foxo, situada enfrente de la capital de Negueira, al otro lado del embalse, está llamada a la completa extinción.

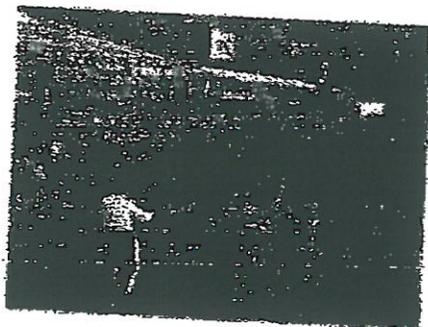
Otro tanto parece que sucederá con Ernes, una parroquia que llegó a ser de las más ricas de la comarca. Sus 170 habitantes vivían de la huerta, los frutales y las ovejas. Ernes tenía una escuela unitaria,



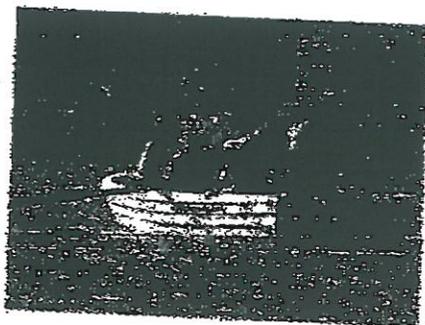
El alcalde de Negueira, Víctor Vázquez, trabaja con la posibilidad de que España comience donde está el momento. No es una ciudad, lo es un municipio. Pero es un municipio que ha perdido su ciudad. La última vez que se vieron en el pueblo a un consejo fue en 1986, cuando Víctor Vázquez, por entonces era una veintena de años, se fue a estudiar a una escuela en Cataluña. Desde entonces, hoy vive en Cataluña, donde ha ganado un concurso autonómico de redacción.

## "Estamos anclados en la Edad Media"

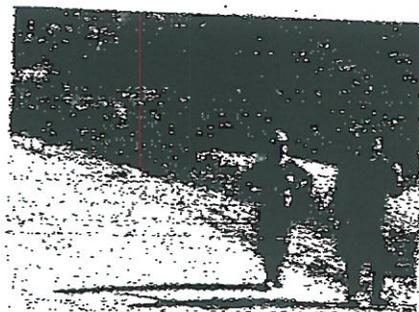
El alcalde de Negueira, Víctor Vázquez, trabaja con la posibilidad de que España comience donde está el momento. No es una ciudad, lo es un municipio. Pero es un municipio que ha perdido su ciudad. La última vez que se vieron en el pueblo a un consejo fue en 1986, cuando Víctor Vázquez, por entonces era una veintena de años, se fue a estudiar a una escuela en Cataluña. Desde entonces, hoy vive en Cataluña, donde ha ganado un concurso autonómico de redacción. Cuando volvió al pueblo de Negueira, no sabía ni cómo llegar, así que comentó con un vecino que le dio un mapa. Desde entonces, cuando alguien le pregunta por el pueblo, él siempre responde: "Estamos anclados en la Edad Media".



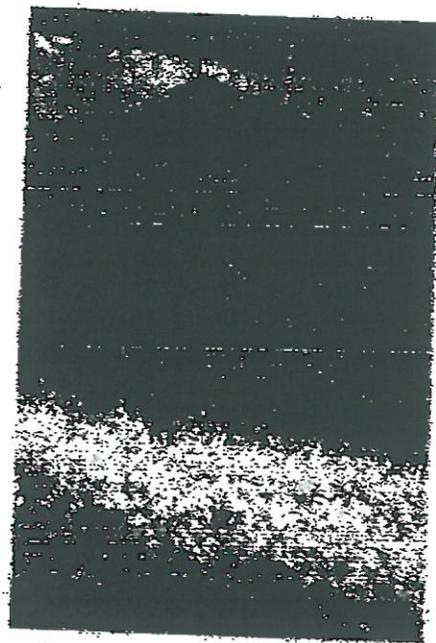
Un niño corre con su bicicleta por una carreola de la aldea de Ernes.



Los niños, con sus madres, cruzando el embalse para ir al colegio.



Dos mujeres regresan a la capital del pueblo tras una mañana en las ferias.



La primavera lleva vida a Nequeira, pese a las casas abandonadas.



iglesia, lavadero, panadería, una cantina y las mejores fiestas de las zona, cada 29 de julio, en honor a San Pedro. Pero el embalse, en 1960, vino a arruinarlo todo.

De sus habitantes originales, sólo quedan dos: Una anciana de 81 años y su hermano de 76. Él, Jesús Díaz Álvarez, continúa cultivando las huertas y pastoreando ovejas. Viven en la casa donde nacieron y donde morirán. "Yo me quedo aquí, seguro", comentó Jesús con una sonrisa resignada. Y es que ya dice él que esperar una ambulancia en Ernes es como esperar nieve en agosto.

Para ir a un centro sanitario, el anciano tendría primero que bajar una hora por un pedregal hasta el embalse. Una vez allí, tomar una barca y remar hasta la otra orilla, donde hay carretera. Hasta A Fonsagrada, donde vive el médico, hay casi una hora de ruta.

"Tengo mucha pena porque se haya

perdido nuestro pueblo", reconoce Jesús, que acusa a los políticos de aquella época de los desmanes del embalse.

"Nos quedamos aislados y la gente se fue marchando", explica Jesús Díaz, "la mayoría se fue a la Terra Chá, donde les ofrecían viviendas baratas, y luego fue un goteo... poco a poco, Ernes quedó abandonado; ahora sólo quedamos mi hermana y yo, aunque han venido un par de matrimonios jóvenes que le dan vida a esto".

Las parejas son, también, lo que los ve-



cinos de Nequeira de Muñiz llaman "colonos". Pero, en el caso de Ernes, están mucho mejor organizados que en Foxo, pese a estar más aislados que sus convecinos.

Ana, madrileña, vive aquí desde hace seis años con su compañero y sus dos hijos, Bastian, de nueve años, y Luis, de seis. Hace años, compraron la casa que habían ocupado en el pueblo y la rehabilitaron. Construyeron un pequeño taller de marroquinería cuyos productos venden en verano por las ferias. E instalaron placas solares que les permiten tener luz eléctrica

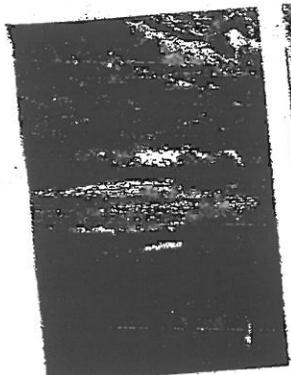
para alimentar incluso un ordenador personal. Sus hijos, en medio del aislamiento, juegan al FIFA 2002.

"Ahora, con el buen tiempo, estamos muy bien —dice Bastian,

"Cada vez se reparte menos correo"

# 2 reportaje

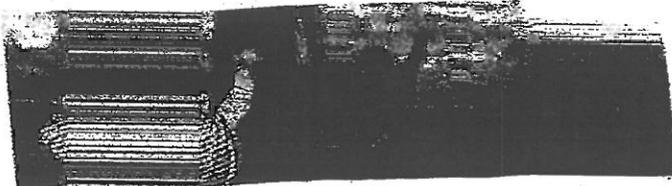
FARCO DE WIGO - Domingo, 30 de marzo de 2003



La aldea de Foxo, que carece de luz eléctrica, estájada en el embalse.



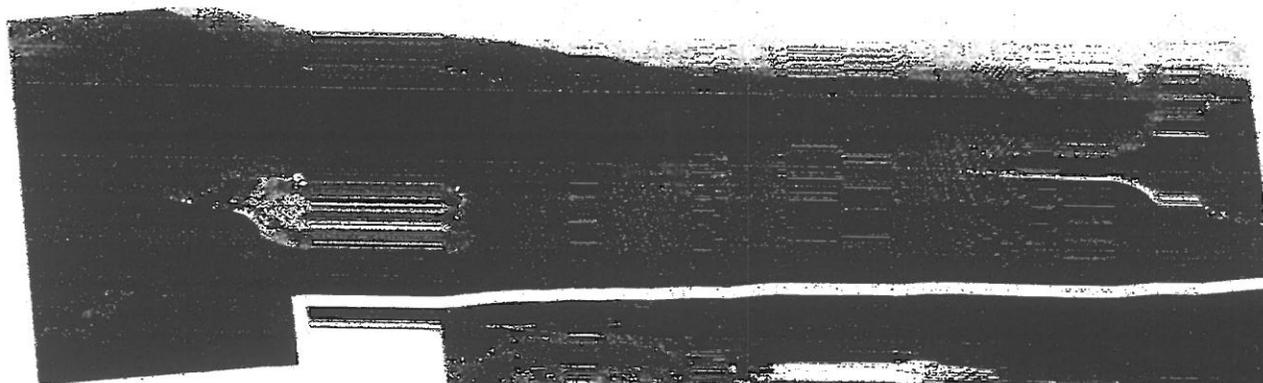
La vida tranquila es una constante de la capital de Negreira de Muñiz.



Luis saluda en el lavadero de la aldea de Enes, incomunicada con el mundo.



Los niños juegan en Enes, junto a lo que fue la escuela unitaria de la aldea.



El embalse exporta electricidad a Francia, pero

Una de las aldeas del municipio de Negreira de Muñiz. Los accesos son difíciles en una zona montañosa, marcada por el pantano.

3 P 1



Jesús Díaz, de 76 años, continúa cultivando las huertas en Ernes.

## Ernes era una próspera aldea de 170 habitantes en 1960... hoy sólo quedan dos ancianos aislados

para devolverlos a casa. "Llevamos una vida tranquila que no cambiaríamos por nada", afirma, "aunque a veces es duro, sobre todo en invierno".

Sin embargo, la duda asoma a veces en su vida. Sobre todo, en los últimos meses. Su hijo Bastian pronto tendrá que cursar la ESO y, para ello, debe desplazar-

cuatro niños de Ernes— lo malo es en invierno para cruzar el embalse y, cuando nieva, que nos quedamos dos o tres días incomunicados, sin ir al colegio".

Ana cruza a sus hijos cada mañana en una barca de remos y los recoge a las cinco de la tarde al otro lado del embalse

María Luisa Fernández es la cartera rural de Negueira de Muíiz. Dice que, si hubiese un puente, su trabajo sería más fácil. "El mayor problema es con las cuatro aldeas que están incomunicadas por caminos: Ernes, Foxo, Escandar y Vilausín... a éstos les tengo que dejar el correo en el ayuntamiento".

Los vecinos de estas parroquias se desplazan hasta un buzón donde recogen sus cartas, siempre por medio con la barca de remos que parece imprescindible si uno vive en Negueira.

Tantas penalidades pesan. Y la propia María Luisa reconoce que nota que el correo desciende mes a mes. Si el pueblo ha perdido cien habitantes sólo en los últimos cuatro años, pronto habrá muy pocas cartas que repartir.

"Se nota que baja la gente", explica la cartera "cada vez hay menos correo que repartir... espero que esto no llegue nunca a desaparecer".

